

FELAFACS Y EL CAMPO EDUCATIVO DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA: CONSTITUCIÓN E INFLUENCIA

FELAFACS AND THE EDUCATIONAL FIELD OF COMMUNICATION IN LATIN AMERICA: CONSTITUTION AND INFLUENCE

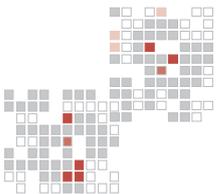
FELAFACS E O CAMPO EDUCACIONAL DA COMUNICAÇÃO NA AMÉRICA LATINA: CONSTITUIÇÃO E INFLUÊNCIA

Raul Fuentes-Navarro

■ Professor e pesquisador mexicano, tem se dedicado a investigar a pesquisa da comunicação e a profissionalização da área, na América Latina, de modo geral, e no México, de modo específico. Por causa desse interesse, suas investigações estão voltadas para Teorias da Comunicação, Epistemologias da Comunicação e Metodologias de Pesquisa em Comunicação. As décadas de dedicação à área levaram à produção de 26 livros, 85 capítulos e mais de 120 artigos em revistas especializadas.

■ *Profesor e investigador mexicano, se ha dedicado a investigar la investigación en comunicación y la profesionalización del campo en América Latina en general y en México en particular. Debido a este interés, sus investigaciones se centran en Teorías de la Comunicación, Epistemologías de la Comunicación y Metodologías de la Investigación en Comunicación. Sus décadas de dedicación al campo han dado lugar a la producción de 26 libros, 85 capítulos y más de 120 artículos en revistas especializadas.*

■ E-mail: raul@iteso.mx



RESUMEN

Este artículo presenta una interpretación retrospectiva acerca de la influencia ejercida por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) durante las décadas de 1980 y 1990 sobre los procesos de institucionalización de la formación universitaria y diversas orientaciones profesionales en América Latina en el campo académico de la comunicación. Con apoyo en fuentes documentales y la memoria del autor como participante en tales procesos, se expone un enfoque histórico contextual, institucional, desde el que se destaca el liderazgo fundacional de Joaquín Sánchez García S.J. (1942-2021).

PALABRAS CLAVE: INSTITUCIONALIZACIÓN; CAMPO ACADÉMICO; UNIVERSIDAD; AMÉRICA LATINA.

ABSTRACT

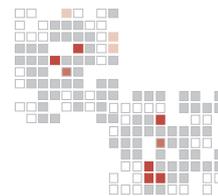
This paper displays a retrospective interpretation of the influence exerted by the Latin American Federation of Faculties of Social Communication (FELAFACS) during the 1980s and 1990s over the processes of institutionalization of university education and various professional orientations in the Latin American academic field of communication. With the aid of documentary sources as well as the author's memories as participant in such processes, a contextual, institutional, historical approach on the field is displayed, from where the founding leadership of Joaquín Sánchez García S.J. (1942-2021) is highlighted.

KEY WORDS: INSTITUTIONALIZATION; ACADEMIC FIELD; UNIVERSITY; LATIN AMERICA.

RESUMO

Este artigo apresenta uma interpretação retrospectiva da influência exercida pela Federação Latino-Americana de Faculdades de Comunicação Social (FELAFACS) durante as décadas de 1980 e 1990 sobre os processos de institucionalização da educação universitária e diversas orientações profissionais na América Latina no campo acadêmico da comunicação. Com o apoio de fontes documentais e a memória do autor como participante de tais processos, é exposta uma abordagem contextual, institucional e histórica, a partir da qual destaca-se a liderança fundadora de Joaquín Sánchez García S.J. (1942-2021).

PALAVRAS-CHAVE: INSTITUCIONALIZAÇÃO; CAMPO ACADÊMICO; UNIVERSIDADE; AMÉRICA LATINA.



1. La emergencia del campo educativo de la comunicación en América Latina

En 1970 operaban 81 escuelas de periodismo o comunicación en 17 países latinoamericanos, según el *Minnesota Journalism Center* (Nixon, 1981, p.15), la mitad de ellas en Argentina (16) y Brasil (24). Una década antes, la suma era de 44, así que prácticamente se registró una duplicación (o incremento de 100%) en diez años; una década después, esa tasa de incremento se repitió: la suma alcanzó 163 escuelas en 1980, más de la mitad de ellas concentradas en Brasil (64) y México (26) o, sumándoles 20 de Argentina, el 68% en los tres países mayores de la región. Esta concentración dispar sigue caracterizando al campo latinoamericano desde entonces, aunque las proporciones varíen.

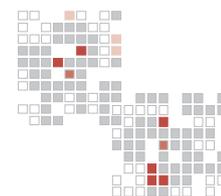
Raymond Nixon había seguido la historia con riguroso detalle y detectó tempranamente algunas otras constantes cuya observación no siempre ha sido tan precisa: por ejemplo, el origen de las dos primeras escuelas de periodismo, establecidas ambas en Argentina en 1934, reveló un patrón que luego se repitió en otros países latinoamericanos: “si una universidad pública abre una escuela de periodismo, muy rápidamente una universidad católica o una agrupación privada responde creando otra. Y muchas veces la católica se adelanta” (Nixon, 1981, p.13). Por otra parte, aunque muchas escuelas de periodismo comenzaron su existencia como instituciones “no-universitarias”, su proporción se redujo rápidamente: ya en 1980 solamente 13 de las 163 enlistadas por Nixon presentaban esa condición, mientras que únicamente tres sostenían programas formativos de dos años y el resto había adoptado la recomendación de CIESPAL (1963) de que la duración normal fuera de cuatro años (Nixon, 1981, p.15).

Es claro, revisando el informe de Nixon, que para 1980 estaban bien establecidas en América Latina las condiciones y modalidades de

desarrollo que caracterizan al campo académico de la comunicación en su relación compleja con los entornos económicos, políticos y culturales de la región y de cada país. Aunque estaba ya muy avanzado en general el proceso de conversión de las escuelas de periodismo a “comunicación social”, recomendado por CIESPAL en 1963, el referente central de los “medios masivos”, y por tanto de la formación profesional seguía siendo el periodismo, independientemente de que algunos consideraran que seguía siendo “esencialmente político” o que otros lo reconocieran ya como “predominantemente comercial”; o incluso que en algunos países fuera “cautivo” de gobiernos autoritarios (Nixon, 1981, p.12).

A pesar de que durante dos décadas se habían acumulado los diagnósticos críticos que señalaban la grave insuficiencia de recursos y personal capacitado y especializado para la formación profesional en la mayoría de las escuelas y la escasez de soportes para la investigación sistemática, el crecimiento desmedido de los números de estudiantes y de programas de pregrado en periodismo, comunicación y similares en todas partes parecía imposible de contener. Y no obstante la proliferación de escuelas en América Latina, en 1980 operaban únicamente 17 programas de maestría (12 en Brasil, 3 en México, 1 en Argentina y 1 en Venezuela) y dos de doctorado (ambos en Brasil), por lo que la formación de investigadores o la especialización avanzada de profesionales estaban lejos de haber prosperado en la región.

Por otra parte, ante la indiferencia normativa de la mayor parte de los gobiernos nacionales con respecto al campo académico de la comunicación, y la insuficiente formalización de colaboraciones “entre pares” (asociaciones, instituciones, programas, individuos), prácticamente todas las interacciones en los procesos de institucionalización en América



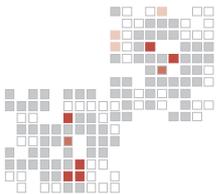
Latina siguieron un patrón predominantemente vertical o “centralizado”: las políticas e iniciativas de la UNESCO, los apoyos financieros y técnicos de fundaciones extranjeras (EEUU, Alemania Federal, Holanda, Canadá, Suecia, Gran Bretaña) y los modelos de formación, profesionalización y evaluación importados y difundidos por CIESPAL y otros organismos regionales (Nixon, 1981, pp.20-23), operaron en la práctica como agentes de “desarrollo dependiente” y, consecuentemente, como difusores más que como “comunicadores” o articuladores de proyectos compartidos (Fuentes, 1992, pp.62-71).

En 1979, Marco Ordóñez, director de CIESPAL, al hacer una “evaluación crítica de la formación de profesionales de la comunicación en la región” latinoamericana en un seminario en la UNAM en México, afirmó que “[ahora] hace falta [...] modificar sustancialmente la formación del profesional de la comunicación para que, armado con un instrumental doctrinario, habilidades y técnicas, pueda introducir los nuevos sistemas de comunicación que requiere cada sociedad” (Ordóñez, 1979, p.40), aunque nunca especificó cuáles serían esos “nuevos sistemas”. Si bien los cambios “radicales” detallados por Ordóñez se ubicaban claramente sobre un eje “ideológico” al denostar “los viejos esquemas de una comunicación elitista y literaria, fruto y conquista del liberalismo tradicional que se pretende mantener”, se refería, más que a las orientaciones “alternativas”, a “que sólo por excepción se logra convertir a un buen estudiante en un analista profundo o en un comentarista trascendente”, para a continuación describir cómo las investigaciones de CIESPAL “nos llevaron a la conclusión de que la sociedad demandaba (sic), con más énfasis, la preparación de investigadores y científicos sociales que la de productores de contenidos...” (Ordóñez, 1979, pp.41-42). Al final de su intervención, quizá, Ordóñez resolvió la cuestión al enumerar las metas que se planteaba

CIESPAL en aquel momento, la penúltima de las cuales era, sin más, “impulsar la investigación de la comunicación, para que las soluciones que se propongan provengan del análisis científico de la realidad (sic)” (Ordóñez, 1979, p.52).

2. La constitución de FELAFACS

En ese mismo 1979 se realizó en la Universidad de Lima un “I Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación y Periodismo”, y un año después un II, en los que no solamente se modificó la dinámica prevaleciente durante las dos décadas anteriores para plantear y debatir las cuestiones centrales de la formación universitaria en comunicación, al convocar a los directivos de las propias escuelas y facultades para trabajarlas *entre pares*, sin otra mediación institucional. También se articuló el debate con la construcción de alternativas prácticas. Desde el principio se declaró el propósito de crear una “Asociación Latinoamericana de Facultades de Comunicación” y se formó una comisión constituida por representantes de ocho países, bajo la coordinación de Alexis Márquez, de la Universidad Central de Venezuela. Esta comisión “técnica” sesionó varias veces durante 1979 y 1980 y propuso, con apoyo de CIESPAL, un anteproyecto de Estatuto del organismo a crear, bajo las siglas “ALAFECs”. Durante el II Encuentro, en noviembre de 1980, la dinámica así impulsada cambió de dirección: “sin desconocer la eficacia del trabajo de la comisión organizadora” se acordó, entre otros asuntos, “designar a Joaquín Sánchez, de la Universidad Javeriana, como coordinador de la reunión preparatoria del Congreso Constituyente” de la entonces ya denominada FELAFACS, que se realizaría en Bogotá, y “a Alexis Márquez, de la Universidad Central de Venezuela como coordinador del Congreso Constituyente en Caracas”, así como “invitar a la Fundación Konrad Adenauer a formar parte de la comisión



organizadora” (FELAFACS, 1994, pp.4-6).

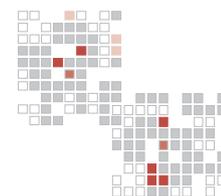
Durante una reunión en Melgar (Colombia), en abril de 1981, se aprobó un “proyecto definitivo de Estatutos” y en junio del mismo año, en una reunión en Caracas, se decidió postergar el Congreso Constituyente a propuesta del comité venezolano, por lo que se convocó a una “V Reunión Técnica Ampliada de la Comisión Organizadora”, nuevamente en Melgar, en octubre de 1981, a la que asistieron delegados de 15 países y otros dos dejaron constancia de su intención de integrarse a este esfuerzo en el plazo más breve posible. “Venezuela y Ecuador declinaron su participación en este evento” aunque hicieron conocer también su intención de “no apartarse de la propuesta de integración”. De esa manera, el 28 de octubre de 1981 los delegados presentes decidieron por unanimidad la creación de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social “y acto seguido se instaló la Asamblea Constituyente en la que se redactaron y aprobaron los Estatutos”. Suscribieron el Acta de Fundación “decanos, directores de Escuelas y profesores universitarios de 15 países de América Latina” como representantes acreditados de “una asociación sub-regional (Centroamérica), cuatro asociaciones nacionales (Brasil, Colombia, México y Perú) y 72 facultades de Comunicación de la región” (FELAFACS, 1994, pp.6-7).

Más que las evidentes diferencias de proyecto que enfrentaron en un tiempo breve pero muy intenso, en términos generales, los intereses gremiales y políticos de periodistas “de izquierda” a las propuestas emergentes de base “humanística” y de promoción popular identificadas como “alternativas comunicacionales”, entre otras “articulaciones” activas en instituciones universitarias muy influyentes, prevaleció al parecer una convicción compartida sobre la conveniencia de una institución que agrupara a las escuelas de comunicación de América

Latina y les permitiera debatir y acordar lo más armónicamente que fuera posible los parámetros de desarrollo dentro de los cuales pudiera contenerse y orientarse por consenso el desarrollo del campo académico que, por su crecimiento, parecía destinado a adquirir mayor importancia académica y social en el contexto de la “integración” regional latinoamericana.

A inicios de la década de los ochenta estaba abierto y vigente un clima de debate intelectual e ideológico intenso y apasionado en América Latina, y el campo académico de la comunicación era sin duda uno de los “escenarios estratégicos” en disputa. El Informe de la Comisión Mac Bride de la UNESCO, publicado en 1980 bajo el título *Un solo mundo, voces múltiples* (McBride, 1980), refleja con claridad la presencia internacional de los debates latinoamericanos y el célebre texto de Jesús Martín-Barbero como presidente de ALAIC ese mismo año, refiere a una de las perspectivas más influyentes sobre los “Retos a la investigación en comunicación en América Latina” (Martín-Barbero, 1982).

En suma, la formación profesional por una parte, y la producción de conocimiento científico por la otra, han mantenido una tensión constitutiva del campo académico de la comunicación en las universidades latinoamericanas, que muchas de ellas han resuelto en favor de una u otra de estas orientaciones, y algunas otras, las mejores, en búsqueda de articulaciones entre ambas, mediadas por lecturas críticas de la “realidad social” circundante. De esa manera se puede explicar también la confrontación permanente de perspectivas “ideológicas” o, muchas veces más precisamente “praxeológicas”, en los distintos y cambiantes contextos históricos nacionales y regionales latinoamericanos donde se ha desarrollado el “campo”. Son estos factores, más que los cambios tecnológicos de los sistemas de comunicación, sin duda también influyentes, los “determinantes” históricos principales de éste



(Fuentes, 2019).

Una de las más agudas síntesis de la “problemática” de la formación universitaria en comunicación social en América Latina a principios de los ochenta, muy especialmente en los casos brasileño y mexicano, es la que identifica tres tensiones medulares: la crisis de las universidades en lo que toca a sus funciones sociales y que en el campo de la comunicación las hacía “oscilar entre el teoricismo y el pragmatismo”; la presión de una “industria cultural” crecientemente dominada por consorcios transnacionales; y la necesidad de resguardar los espacios para el trabajo teórico y la consolidación de “una ciencia que se quiere poner al servicio de intereses sociales mayoritarios” (Antezana, 1984, pp.65-81).

No obstante la ausencia de algún contacto explícito entre análisis como este y los debates que condujeron a la constitución de FELAFACS en 1981, puede apreciarse en la formulación de los objetivos de la Federación como fundamento del Estatuto aprobado en Melgar, la ambiciosa multidimensionalidad del proyecto adoptado, ante “la errátil circunstancia de la ciencia de la comunicación”, según los términos de Antezana. Los objetivos fueron:

Promover vínculos permanentes para el conocimiento, la relación y el intercambio de ideas y experiencias entre las asociaciones y facultades de comunicación social en América Latina;

Establecer vínculos con las instituciones, organismos y asociaciones de carácter nacional e internacional, que trabajen directa o indirectamente en el campo de la comunicación social dentro o fuera de América Latina;

Contribuir al mejoramiento constante de la formación profesional del comunicador social, tanto en sus aspectos científicos, tecnológicos y éticos, como en lo referente a la adquisición

de una conciencia social de actitud favorable al desarrollo independiente y al progreso social, considerando las distintas realidades nacionales;

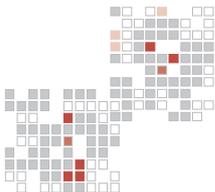
Contribuir a la creación y desarrollo de posgrados y cursos de perfeccionamiento profesional en comunicación social, considerando las distintas realidades nacionales;

Propiciar y difundir la investigación científica estrechamente vinculada a la docencia, que realice contribuciones originales en el campo de la cultura y de la comunicación social; con preferencia aquella que esté comprometida con los objetivos de desarrollo nacional de cada país y de América Latina;

Promover la participación de la Federación y/o la de sus miembros en la formulación de políticas de la comunicación social y en la elaboración de las normas que rigen el desempeño de la profesión, considerando las distintas realidades nacionales;

Velar para que los derechos fundamentales de la profesión, especialmente la libertad de expresión y el derecho a la información, puedan ser ejercidos individual y socialmente; Fomentar el desarrollo de las asociaciones y facultades de comunicación social latinoamericanas y preferentemente las afiliadas a la Federación (FELAFACS, 1981).

La insistencia en que esos objetivos debería perseguirlos la naciente FELAFACS “considerando las diferentes realidades nacionales” es una indicación obvia del reconocimiento, para entonces ya ampliamente discutido y asumido, de que los estudios de comunicación no podrían ser “reducidos” a un solo modelo, curricular o teórico-metodológico, y que una función normativa como esa no correspondería a la Federación. Siguiendo a Moragas (2014), en cambio, las “buenas prácticas” atribuibles a las



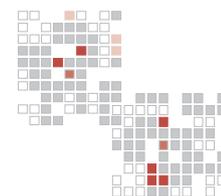
asociaciones académicas de comunicación en el contexto internacional contemporáneo incluyen, entre otras, “facilitar el intercambio científico entre expertos y grupos de investigación”; “dar visibilidad y legitimidad al campo de estudios”; “favorecer las prácticas de cooperación” sobre las de competitividad; “revitalizar la comunidad investigadora” y “facilitar el intercambio generacional”. Finalmente, “confrontar el campo académico con el compromiso social”. Aunque las referencias principales de Moragas para esta revisión fueron la International Association for Media and Communication Research (IAMCR) y la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), el caso de la FELAFACS es también, desde su constitución y sobre todo en sus primeros años, una buena referencia de “buenos propósitos” y “buenas prácticas”.

3. Memoria de actividades 1981-1994

Visto más de cuatro décadas más tarde, el proceso de constitución de foros y acciones de “intervención” participativa y cooperativa mediante la FELAFACS y las asociaciones nacionales respectivas sobre el campo educativo de la comunicación, la investigación científica y la vinculación Universidad-sociedad, desarrollados durante los primeros quince años de su existencia, es enormemente contrastante con las épocas posteriores, cuando a pesar de todo su acción ha subsistido. Sin pretender reducir esa diferencia a un solo factor, la influencia de quienes formaron y dirigieron la Federación es notable. El Estatuto marcó como órgano de dirección al Consejo Directivo, elegido por la Asamblea para periodos primero trienales y luego cuatrienales, formado por una Presidencia, cuatro Directores titulares y cuatro suplentes, y más tarde seis y seis, así como un Secretario Ejecutivo nombrado por el presidente. Debido a que se consideró “estratégica” la posibilidad de reelección para “garantizar” continuidad, como

era usual en otras asociaciones internacionales, los cuatro primeros consejos directivos de la FELAFACS (1981-1994) fueron presididos por el colombiano Joaquín Sánchez García SJ, con el peruano Walter Neira Bronttis como secretario ejecutivo. Participaron como directores en ese periodo, titulares o suplentes, 29 académicos, sólo uno de ellos (el brasileño Erasmo de Freitas Nuzzi) en los cuatro consejos y una (la mexicana Cristina Romo de Rosell) en tres; otras seis personas lo hicieron dos veces y las 21 restantes en un solo periodo, a veces ni siquiera completo, de manera que además de la continuidad se observó la participación distribuida.

El recuento de proyectos, reuniones, acciones e iniciativas desarrollados por la FELAFACS entre 1981 y 1994, compilado por el presidente y el secretario ejecutivo en un documento de más de 100 páginas, abarca informes sobre 4 asambleas generales ordinarias; 17 reuniones del Consejo Directivo; 54 viajes de trabajo del presidente y/o el secretario ejecutivo; y 7 Encuentros Latinoamericanos de Facultades de Comunicación Social, alguno de ellos con más de cinco mil participantes. También seminarios internacionales memorables, como la “Reunión Técnica de Expertos” para analizar “la problemática de la formación profesional de los comunicadores” (Lima, 1985) o el de “Comunicación y Ciencias Sociales en América Latina. Diez años de FELAFACS” (Bogotá, 1991). Pero es muy probable que la estrategia de co-organizar reuniones con las asociaciones nacionales y las universidades interesadas haya sido la más exitosa en cuanto a la doble tarea de apoyar la formación permanente de profesores y considerar “las diferentes realidades nacionales” y regionales, de manera que se pudieron realizar, entre 1987 y 1988, 57 talleres de diseño y evaluación curricular, que cubrieron 17 países, con la participación de 164 instituciones, el 75.2% del total de escuelas y facultades de América



Latina, además de 6 talleres subregionales de Metodología de la Enseñanza de la Comunicación (en Colombia, Guatemala, Argentina, Brasil, República Dominicana y México), y 7 talleres subregionales de actualización temática (Uruguay, Brasil, México, Panamá, Puerto Rico, Chile, Colombia) entre 1988 y 1989 (FELAFACS, 1994).

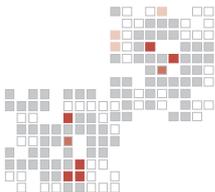
Una reunión de coordinadores de talleres para evaluación del proyecto (Brasil, 1988) reorientó el programa que, en 1990, con el apoyo de la UNESCO, impulsó la realización de otros veinte talleres de capacitación en Metodología de la Enseñanza de la Comunicación en 14 países, para participantes de 124 instituciones, afiliadas y no afiliadas a la Federación y un número total de 614 docentes participantes. Durante el periodo 1990-1993 FELAFACS aportó también organización y apoyo financiero para “intercambio de profesores” en 27 visitas a uno o varios países diferentes al propio para impartir seminarios, asesorías, talleres, etc., y en los años posteriores se siguieron organizando talleres, tanto de actualización temática como de enseñanza de la producción (audiovisual, radiofónica, etc.), bajo el mismo esquema de cooperación, aunque con menor intensidad relativa (FELAFACS, 1994).

Como puede apreciarse, la mayor parte de las actividades, apoyadas parcialmente por aportes financieros de organismos internacionales, sobre todo la UNESCO y la Fundación Konrad Adenauer (del Partido Demócrata Cristiano de la RFA), y por el trabajo de muchos directivos y académicos de asociaciones y universidades latinoamericanas, permitió a la FELAFACS, a través de sus programas y estrategias, no solo contribuir a que el desarrollo del campo académico de la comunicación en América Latina tuviera soportes cualitativos del mejor nivel en distintas escalas y modalidades, al mismo tiempo que el fomento de una “cultura” de identidad, colaboración y reconocimiento latinoamericano que contrarrestara tendencias

como la dependencia o la competitividad de la emergente “globalización”.

Además de los proyectos “distribuidos” como los encuentros, seminarios y talleres ya mencionados, cabe destacar también otros programas fundamentales como el Directorio de Escuelas y Facultades de Comunicación de América Latina, y su actualización permanente; la gestión del Centro de Documentación basado en la biblioteca de Luis Ramiro Beltrán, en Bucaramanga, Colombia; el Proyecto de Publicaciones, Comité Editorial y Colecciones de libros con las editoriales Gustavo Gili, Trillas y la propia FELAFACS; la conformación y donación de más de 40 “Bibliotecas FELAFACS” (250-300 libros cada una) a instituciones seleccionadas; la dotación de 9 becas FELAFACS/FKA para que profesores de comunicación estudiaran una Maestría en Comunicación en Brasil, México o Colombia; el proyecto, publicación y distribución de 16 números de *Boletín FELAFACS*, que fue transformándose a partir del No. 17 en la revista *Diálogos de la Comunicación*, de la que en el periodo se editaron 23 números, cinco *Fascículos* y 30 *Cuadernos de Diálogos*; las investigaciones sobre *La Formación Universitaria de Comunicadores Sociales en América Latina* (1982), *La Formación Profesional de Comunicadores Sociales en América Latina. Pregrado y postgrado 1984-1985* (1985), *El Nuevo Orden Mundial de la Información y la Enseñanza de la Comunicación* (1987), *Empleo y desarrollo profesional en América Latina* (1987), *La televisión en América Latina* (1990-1991), y *Textos usados en la enseñanza de la comunicación en América Latina* (1990) (FELAFACS, 1994).

Distintos factores confluyeron para que la influencia de FELAFACS en las décadas de los ochenta y los noventa sobre el campo educativo de la comunicación en América Latina fuera más intensa y duradera que la de otras instituciones del sector, cuya participación fue diferenciándose y complementándose, en ocasiones bajo esquemas



de colaboración plena, sobre todo con CIESPAL y con la ALAIC, por su intervención sobre las bases mismas del campo, en las universidades. La aguda visión de futuro y la promoción de acciones colaborativas, así como la cultura ecuménica del jesuita Joaquín Sánchez, junto a la capacidad administrativa y de gestión de Walter Neira y la colaboración comprometida con el proyecto de muchos académicos destacados, de varios países, durante largos periodos y con independencia de los puestos formales, aportaron las orientaciones adecuadas por un tiempo y en relación con contextos radicalmente cambiantes.

4. Evaluación y perspectivas de las dos primeras décadas de FELAFACS

Más allá de las irrepetibles virtudes personales y de las cambiantes condiciones contextuales, entre los factores que limitaron a partir de mediados de los años noventa la influencia de FELAFACS pueden señalarse dos, de alguna manera dependientes de decisiones “internas” a la federación que tuvieron consecuencias desafortunadas: una fue la imposibilidad de mantener la vigencia de la representación nacional más amplia y académicamente mejor desarrollada de la región: la brasileña, cuando la competencia entre dos (o tres) asociaciones nacionales de escuelas y facultades no logró sobrepasar la norma estatutaria de FELAFACS por la cual se aceptaría una sola asociación por país. Aunque algunas de las instituciones más importantes del campo brasileño permanecieron como “facultades asociadas”, la federación perdió uno de sus “soportes” principales, probablemente el mayor. Por otra parte, ante la reunificación de Alemania y el cambio en las prioridades de apoyo financiero a proyectos extranjeros, el aporte de la Fundación Konrad Adenauer no logró ser sustituido por otro de magnitud semejante, ni tampoco se desarrollaron posibles vías de un financiamiento

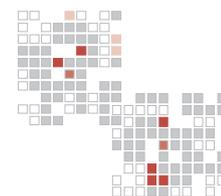
“autosustentable” o más diversificado.

No obstante, la FKA extendió su colaboración lo más que pudo, más allá de los plazos que originalmente había planteado y aportó también una evaluación sistemática y detallada del proyecto, realizada en 1997 por el profesor Wolfgang Donsbach (1949-2015), quien fue presidente de la World Association for Public Opinion Research (WAPOR), de la sección de Psicología y Opinión Pública de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR/AIERI) y de la International Communication Association (ICA), además de editor principal de *The International Encyclopedia of Communication* (Donsbach, 2008). El Informe, inédito, fue traducido al español por funcionarios de la propia FKA y compartido con la directiva de la FELAFACS. Es un buen ejemplo de capacidad académica profesional, elaborado por Donsbach con base, obviamente en documentación, pero sobre todo en 130 entrevistas realizadas por él. Debido a que no es propiamente un documento público, citó únicamente un pequeño extracto del Informe de Donsbach, para terminar esta “interpretación retrospectiva” sobre FELAFACS y su influencia sobre el campo educativo de la comunicación en América Latina:

En razón de las impresiones recogidas a lo largo de todo el viaje, interpreto que FELAFACS cumple en general tres funciones básicas, manifiestas y latentes:

En primer lugar, la organización es un foro y una red comunicacional para las facultades latinoamericanas de comunicación social. En esa función la organización crea algo así como una identidad común de las facultades latinoamericanas de comunicación social.

En segundo lugar, FELAFACS es una institución educativa, dedicada sobre todo a la “formación de los formadores”. En este sentido la organización crea calidad. Esta calidad se



refiere por una parte al trabajo docente y de investigación y por el otro al nivel de graduados de las carreras representadas en FELAFACS.

En tercer lugar, FELAFACS cumple la función de una institución que promueve la investigación.

En esta calidad, FELAFACS puede contribuir a la obtención de mayores conocimientos sobre fenómenos específicos latinoamericanos y problemas en el ámbito de la comunicación pública. (Donsbach, 1997, p.76).

Referencias

ANTEZANA, Mauricio. La errátil circunstancia de las Ciencias de la Comunicación. C. Fernández, & M. Yépez,(Comps.), Comunicación y Teoría Social, p. 65-82, 1984.

CIESPAL. Las escuelas de periodismo en América Latina. Seminario en Quito, 1963.

Donsbach, W. Proyecto “Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)”, Informe evaluativo (según contrato celebrado entre la Konrad-Adenauer-Stiftung, St. Augustin y el autor). Dresden: Institut für Kommunikationswissenschaft, Technische Universität Dresden (Traducción de FKA Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano, Buenos Aires). Inédito, 1997.

DONSBACH, Wolfgang; DONSBACH, Wolfgang. The international encyclopedia of communication. Wiley Publishing, 2008.

FELAFACS. Estatutos. Bogotá: FELAFACS, 1981.

FELAFACS. Memorias 1981-1984. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1994.

FUENTES-NAVARRO, Raúl. Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina. 1992.

NAVARRO, RAÚL FUENTES. Investigación y meta-investigación sobre comunicación en América Latina. MATRIZES, v. 13, n. 1, p. 27-48, 2019.

MACBRIDE, Sean. Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información de nuestro tiempo. 1980.

Martín-Barbero, J. Retos a la investigación de comunicación en América Latina. Comunicación y Cultura No. 9, pp.99-114, 1982.

Moragas, M. de. Las asociaciones de investigación de la comunicación. Funciones y retos. Asociación Española de Investigación de la Comunicación. Inédito, 2014.

NIXON, Raymond Blalock. Education for journalism in Latin America: A report of progress. Minnesota Journalism Center, 1981.

ORDÓÑEZ ANDRADE, Marco. Las condiciones ideológicas y la formación profesional de comunicadores en América Latina. F. Reyes Matta et al: Nuevo Orden Informativo y Enseñanza de la Comunicación. México: UNAM, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, n. 6, 1979.

Recebido em 09/08/2023. Aceito em 26/09/2023.

